LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1877.

La Religion y la Ciencia.

—

Hubo un tiempo, hoy por fortuna muy lejano, tiempo de fatal recuerdo, época que la humanidad lloró con lágrimas de sangre y que dejó su triste huella en el embrutecimiento y el ódio de los siglos que le siguieron; pasado horrible, aunque providencial, en que el alma sublime y el elevado talento de un sábio que adivinó anticipándose á las generaciones, la grandeza del sér de los séres, se vieron martirizados por la cruel decepcion de sentir alzarse contra él la corrompida sociedad en que vivia y que puso en su mano la copa de cicuta como castigo de haber levantado la punta del tupido velo que á la verdad cubria.

El sacrificio nefando de Sócrates hecho en aras de la idea más noble que pueda concebirse—sacrificio que por lo infame será el oprobio del siglo que lo consintió y la gloria del sábio que fué inmolado,—ese sacrificio, es la primera página, ó mejor dicho, la más bella que, antes de la venida de Jesús al mundo, nos presenta el pasado de la lucha intransigente y feroz entre el egoismo social disfrazado con la máscara de la religion y la ciencia; tratando la primera de oprimir á la segunda, y esta la dulce, la consoladora ciencia, de tender sus alas de oro por el espacio infinito.

Y ese sacrificio, triste es confesarlo, no evitó que otros le siguieran, y que esa misma feroz enemiga de la ciencia haya llegado, doblegándose cual asqueroso reptil segun la marcha de los siglos, para asi perpetuar su encono, hasta nuestros dias, siendo el castigo de esta desdichada humanidad que en su ignorancia no pudo adivinar nunca del todo, el misterio de iniquidad que envolvia esa tendencia ruin de pintar siempre á la religion en pugna con la ciencia.

Más ¡ah! que á pesar de ello la sangre generosa derramada en Grecia por el mártir defensor de la sublime idea del Dios único, sangre noble y providencialmente vertida antes que la de Jesús, la no menos nobilísima de este elevado espíritu, fueron semilla fecundante que se implantó de hecho en los contados, pero valientes corazones que junto al lecho de muerte del primero y la cruz elevada en el Gólgota, juraron seguir sus huellas, predicar su aun entonces desconocida filosofía, y á la propaganda de estos sus amantes discípulos, ya precedida de su glorioso martirio, siguió la de los innumerables corazones que siempre se agitan al contacto de

toda elevada idea, por providencial designio, y los cuales, á despecho de esa miserable intransigencia, llevan un dia ú otro, pero llevan indefectiblemente á la conciencia de la humanidad el conocimiento de su valía y de sus deberes.

Y ese rudo combate de siempre, combate sin tregua entre la noble ciencia y las religiones de los hombres; combate que varia de formas segun los tiempos, iniciándose ya con la persecucion feroz que encendia las hogueras de los autos de fé, ya con la más ingeniosa—siquiera fuera en el fondo tan infame—de las asociaciones de cierta clase, estendiendo su mallada red con el pretesto de la religion por todos las ámbitos del mundo, para ahogar dulcemente á la humanidad; ese combate, repetimos, ha llegado hasta nosotros, y si bien hoy ya no se manifiesta, por fortuna, con tan terrible aparato, (es en razon á que hoy esa misma humanidad no consentiria ser maltratada con tan odiosas formas, y caería como avalancha sobre el loco que pretendiera reproducir aquellas hogueras) es lo cierto continúa sin tregua la lucha.

Si esa contienda se perpetúa, pues, en el trascurso de los siglos; si ese ódio entre la intransigencia ó la hipocresía religiosa ó sea entre la humana que no ya la divina religion y la ciencia sigue, aunque sintiendo la fuerza de la cultura de hoy,—cultura que cual losa de plomo pesa sobre la primera,—habremos de convenir en que son mentidas la religion ó la ciencia: en que una ú otra están fuera de su lugar, ó son realmente irreconciliables, antitéticas. . . . . . .

. . . .

Y ciertamente que si la religion verdadera y la ciencia fueran enemigas, la obra de Dios seria mezquina, y nuestra existencia aquí miserable, y el hombre un problema sin solucion.

¡No! ¡no! La religion divina predicada por Jesús antes que con su palabra con su ejemplo y su grandioso sacrificio; esa religion de amor y caridad infinitas, de celestiales consuelos, de dulces promesas, no está, no puede estar en pugna con esa no menos hermosa ciencia que esplica las armonías infinitas de la creacion, y en ellas la potente mano del Hacedor supremo, con la ciencia que ha elevado al hombre en el terreno de la moral hasta celestiales alturas, con la solucion de ciertos problemas, con la ciencia, en fin, que ha hecho creyente por conviccion á la humanidad, sacándola del letargo en que yacia y patentizado asi mismo la ignorancia de un San Agustin, y evidenciando de igual modo la de los orgullosos Doctores que á Galileo y Colon trataron de imponerse.

Y si la ciencia fuera enemiga de la religion, habria lógicamente que reconocer que dotó Dios á la triste humanidad de aptitud intelectual y medios para ejercitarla, para tener la cruel satisfaccion ó la estúpida indiferencia del artista que construyera complicada máquina para abandonarla luego ó hiciera funcionar las piezas de aquella sin objeto directo, para tener el triste placer de verla destruirse á si misma improductivamente. Habria que reconocer—y perdónesenos la insistencia,—que el hombre habia venido al mundo para vejetar y morir luego sin lucha, sin aspiraciones y sin objeto.

No, repetimos; la religion y la ciencia no se repelen,—se entiende. la religion verdadera, la divina por Jesús predicada,—lejos de ello son hermanas, y hermanas queridas é inseparables, cual la eternidad y la inmutabilidad son atributos inseparables del supremo ser, y tanto es asi, que solo pueden ambas progresar en su camino, yendo en esa hermandad dichosa, ya que por otra parte persiguen ambas aunque con medios distintos el mismo elevado objeto y ambas inquieren el medio de conducir hácia Dios la humanidad.

Lo que hay es que en el trascurso de los siglos el egoismo, disfrazado con la capa religiosa, el despotismo ó la intransigencia—que son la negacion más cierta de toda religion,—ha tratado con menguado propósito de hacer creer unas veces que la religion y la ciencia eran incompatibles; otras de que se entendiese habia de ser la segunda esclava, y esclava degradada de la primera, para de este ingenioso modo utilizarla en cuanto

á lo que á su objeto pudiera convenir y rechazarla en lo que á su mezquino dogma ó á su mentida fé perjudicase.

Lo que hay es que en razon á lo dicho, en razon á los abusos hechos por los sectarios de las diversas religiones positivas en cuantas épocas han dominado, convirtiendo el mundo en teatro de sus miserias, en razon, al fin, al triste ejemplo de perversion dado por los ministros de esas mismas sectas, y á otras mil concausas de esta índole, la humanidad ha dudado, y con triste razon, y la religion predicada por ciertos hombres ha dejado de ser la divina por el elevado espíritu del Nazareno enseñada, y *en ese sentido* es la religion que no la ciencia quien fuera de su centro se halla.

Lo que hay es que la teología, esa orgullosa é hipócrita tanto como mentida teología, partiendo—cual no ha mucho y con delicado instinto decia en ocasion solemne un hombre de gran talento—de misterios y dogmas imposibles de comprender por la razon, utiliza sin embargo esta para deducir lógicamente todas sus consecuencias una vez admitido como base lo misterioso é inesplicable, mientras la ciencia humilde que no aspira á imponer ni á revelar, sino á conocer errando y cayendo, falta de fuerzas muchas veces en esa escala de Jacob, cuya cumbre apenas se divisa, marcha por camino diverso.

Si, pues, la religion y la ciencia deben ser hermanas conservando ambas su independencia, ya que sea evidente giran en círculo distinto, y tiene elementos de diversa clase para hacer su camino, aunque ambas persigan un mismo elevado objeto, fácil será, de buena fé procediendo, discurrir el modo de que logren ambas su noble objeto sin que móviles mezquinos, egoistas miras ú orgullos injustificados, den márgen á la reproduccion de sangrientas luchas.

Sea la religion humilde y á la par elevada, egida de la humanidad, sin más afan, sin más objeto que conducir aquella hácia su Dios ¿cabe más noble cometido, más elevado objeto?

Llena tan bella mision con la razonada dulzura que convence y atrae, con el amor y la caridad que conmueven, con el ejemplo que impresiona: abandone de una vez esa feroz intransigencia que solo ha servido para granjearle el ódio y la burla de las generaciones—esa intransigencia que será sino un dia ú otro su ruina asoladora y vergonzosa.—Deje asi mismo ese dogma estrecho que no puede hoy admitir la humanidad, ese culto fastuoso y ridículo; use como armas únicas de propaganda el ejemplo; sustituya al lenguaje soez de sus predicaciones que no convencen, porque el insulto y la diatriba no convencen nunca, la razon y la caridad. Denos en suma el cristianismo puro de Jesús sin mistificaciones y la idea sublime de la religion única, dejará de ser una bella utopia hoy para convertirse en consoladora realidad.

Sea á su vez la ciencia, esa ciencia que es tambien el consuelo de la humanidad, por que obliga á esta á alzar los ojos á su Hacedor—compañera cariñosa de la religion que ayude á la misma siguiendo el impulso de los siglos (que es mentido afan quererla detener en una ú otra forma) á armonizar sus misterios y hasta su culto con la marcha de los tiempos; que contribuya empleando noblemente la actividad humana desde el niño hasta el anciano, dando ocupacion adecuada y prudente á la aptitud intelectual de los séres todos, á hacer cada dia amable á la ciencia por sí misma, despertando esos nobles instintos que duermen en toda creacion del supremo espíritu, y esté segura de que la regeneracion del hombre será el glorioso premio de sus esfuerzos, de que cesarán de hecho esos mezquinos ódios con que todas las religiones de los hombres han distinguido siempre la ciencia cual á todo lo que su material poderío é inconmensurable soberbia atacaba, y á cuyos ódios han correspondido lógicamente con el suyo los innumerables millones de corazones creyentes pero dignos é impresionables que en el mundo laten, por cuanto el látigo de la intransigencia religiosa ha azotado el rostro de los que les precedieron, cuando no el suyo propio.

Ambos, la religion y la ciencia tienen, re-

pitámoslo, noble campo en qué moverse, objeto no menos elevado á qué aspiran: cuentan con elementos propios y adecuados para llenar su digno cometido.

¿A qué ese afan ciego en unos ó egoista en otros, de pretender sea avasallada la ciencia por la religion?

¿A qué esa incesante pretension de poner en pugna continua lo que ni está ni debe estarlo nunca?

¿No veis, necios, que necios sois si tal pretension abrigais, que la ciencia, como la religion, son hijas de Dios, de ese Dios á quien desconoceis, y es imposible que vosotros, universales pigmeos, podais atajar en lo más mínimo su paso á lo que de tal altura procede?

¿No considerais, miserables hipócritas, orgullosos, ciegos ó locos, que realmente no sé como calificaros, que esa humanidad á quien habeis bajamente instigado en otras épocas, siente repercutir hoy en su frente el estigma de que entonces le impidió darse cuenta de su miseria, y os aplastara sin piedad en un dia providencial sino abandonais el camino emprendido? . . . .

. . . .

Reconoceos que hoy aun es hora.

Mañana acaso será tarde.

E interin, no blasfemeis pintando enemigas á la ciencia y á la religion verdadera, porque el mundo os conoce y sabe que la ciencia es enemiga, si, de la religion, pero es de vuestra religion mezquina; religion que solo sirve para ocultar, hipócrita, los vicios que os corroen, el orgullo que aun oculto os domina, las mil miserias que os dividen y son vuestra ocupacion única, despues de haber servido para llenar de oprobio y luto cien generaciones; mas sabe tambien que no lo es de la religion divina del crucificado, religion que para comprenderla era necesario sacudieseis antes el asqueroso polvo que os envuelve, religion que ha sido y será á despecho vuestro, la ruina de la que defendeis.

Porque aquella es el objeto de adoracion perpétua para la ciencia, esa ciencia que no puede ser atea sin estacionarse en su bello camino.

Porque aquella camina incesantemente hácia Dios, y tiene por esencial aspiracion dirigirse cada dia más, descubriendo á través de sus esfuerzos más hermosos horizontes—hácia aquel, causa primera de las causas todas.

Os lo repetimos llevados de caridad sincera é intima fé.

Reconoceos que aun es hora.

Mañana será tarde, y vuestra responsabilidad y quebranto, más terribles, si ese mañana se realiza.

D. F.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias; seguimos nuestra tarea de participarle lo que pasa en el centro de La Buena Nueva de la villa de Gracia, si bien por ahora no ocurre nada de particular, pero en fin; reuniremos nuestros recuerdos, y diremos algo sobre lo que dicen los espíritus, que siempre nos dan un buen consejo.

El espíritu del noble feudatario ha seguido viniendo, cada vez más asombrado de si mismo, y de cuanto le rodeaba, seguido muy de cerca por la hermana de la caridad, ó sea su guia, y segun nos dijo últimamente, se encuentra en observacion en los lugares donde los turcos y los rusos prueban una vez más, que los pueblos están en la barbarie todavia.

Entre los muchos espíritus que vienen á aconsejarnos figura uno, que le podremos llamar familiar, pues en su última encarnacion fué madre del médium parlante que sirve de instrumento de trasmision á los muchos amigos de ultra-tumba que nos favorecen con sus instrucciones.

Dicho espíritu presta á este centro una proteccion especial, y no perdona medio ni ocasion, de aconsejarnos continuamente: pero de un modo enérgico, y poco ménos que violento, pero tenaz en su empeño, se conoce que está dispuesto á no cejar en su empresa.

Partidario de Palet pretende desenmascarar á los muchos hipócritas que hay en el mundo, y quiere hacerle comprender á la masa ignorante el antiguo adagio, de herrar ó quitar el banco, y diciéndole una hermana nuestra. ¡Ay! buen espíritu, y qué tarea te has tomado tan improductiva, por más que tu les digas, no te entienden, y tendrás que dejarlos.

—«Dejarlos, dijo el espíritu, nunca; mientras encuentre un médium de quien valerme le diré á los ciegos que van por mal camino, y gritaré á los sordos que con voluntad se llega á oir, y si en la tierra no hacen cambio alguno los séres á quien me dirija, mañana cuando estén en la erraticidad, recordarán mis consejos porque no faltará quien les diga:»

—«¿No os acordais que os llamaron?»

«No una vez, ni dos, ni tres, sino millones y millones de veces.»

—«¿Por qué no escuchasteis entonces?»

«Malos trabajadores, lo que holgasteis ayer, teneis que trabajarlo hoy, y como no pueden alegar ignorancia, y saben muy bien que los llamaron, aguijoneados por los recuerdos, y por la necesidad recobrarán más pronto el tiempo perdido; créeme hermana mia, el trabajo hecho, es un capital seguro, y tarde ó temprano rinde sus ganancias.»

«Además, es obligacion predicar el bien, que si dejáramos á la humanidad entregada á si misma porque es imbécil, yo te aseguro que la tierra sería una selva inculta habitada por fieras, ó por idiotas; y es necesario repetiros hasta la saciedad, que la luz fué hecha para todos, y que no hay ninguno en la creacion que esté relegado al olvido, de consiguiente, todos si quieren, pueden adelantar, porque el ignorante, el que no tenga la más leve nocion científica, el que posea una imaginacion de tan estrechos límites que no alcance á ver, ni lo que tiene delante, en cambio, puede tener un escelente corazon, capáz de llegar á la heroicidad del sacrificio.»

«Pues bien, que adelanten moralmente, que hagan suyas las penas de los demás, que eduquen su sensibilidad, que entre los buenos y los sábios, los primeros, son los humildes, que ama el señor.»

«Que hagan un esfuerzo y disipen ellos mismos lás tinieblas que los envuelven, para que poco á poco, se vayan dando cuenta de lo que creen, porque desgraciadamente una gran parte del pueblo acoge una idea, por ejemplo, el espiritismo, y dice, tanto el hombre como la muger: Ya soy espiritista.»

«¿Y por qué se creen que son espiritistas? Porque acuden á las sesiones y preguntan. Si deben ir á misa y á confesar, si se morirán pronto, si encontrarán algun tesoro y otras cosas por el estilo, amén de cuando se ponen á preguntar si fulana y zutano se entienden, y si no les dejan hacer preguntas, entonces aunque sigan acudiendo á las sesiones se aburren, y dicen *que aquello es muy formal*, y despues de bostezar se duermen tranquilamente hasta que se acaba la sesion; y hablando francamente, este modo de ser espiritista, no solamente no les sirve de nada bueno, sino que les perjudica en mucho, por que ni saben, ni quieren labrar la tierra que Dios les ha dado; y les tiene más cuenta vivir á oscuras que profanar la luz que ponen á su alcance, porque si digéramos que el espiritismo pide á sus adeptos ciencia, dinero ó sacrificios..... pero si no le pide á los hombres más que amor y caridad, quién no puede ser bueno? El hombre más pobre de la tierra puede ser un ángel de bondad.»

Querer es poder, hacer el propósito de mejorarse, y no pasará un dia sin que el espíritu dé un paso de más ó menos importancia. La cuestion es empezar, y la gran cosa no retroceder.

Dice muy bien el espíritu, el amor al prógimo todos le podemos sentir, la casta virgen y la mujer perdida, pueden llorar al ver á un anciano paralítico ó á un niño huérfano.

Los misterios de la ciencia se necesitan largos años de estudios para descifrarlos, pero el sentimiento y la ternura compasiva, el ser más ignorante puede sentirla.

Otro espíritu, dirigiéndose á un hermano nuestro, hombre de profundos conocimientos espirituales, espírita de razon, que ha trabajado mucho en la propaganda del espiritis-

mo, y que ahora vive reconcentrado en sí mismo, abrumado por la enorme carga de los desengaños que ha recibido por decir la verdad, se dirigió el espíritu y le dijo:

—«Permite, hermano, que te diga que no acabas de cumplir tu mision, porque si bien estais muy divididos y cada cual camina por distinto sendero: con todo, las sesiones no deben abandonarse, los grupos no deben disolverse, por que haciéndolo asi manifestais poco amor á vosotros, y á nosotros, por que quitando las sesiones, nos quitais el medio y la ocasion de comunicarnos; así, pues, hermano perezoso, reanuda tus trabajos que espíritus buenos estarán contigo.»

Muy conforme son con nuestras ideas ambas comunicaciones, porque nosotros decimos que el hombre no debe desmayar nunca en su trabajo siquiera por egoismo, porque es muy cierto que trabajo hecho, capital acumulado, y que por lo mismo que estamos divididos por continuas disensiones, es por lo que debemos trabajar.

La pradera cubierta de flores no necesita el surco del arado, pero el bosque obstruido de zarzas y maleza es el que pide el hacha del leñador.

Nosotros pensamos que el espiritista razonado, el que tiene la ventaja de saber lo que cree, y la facilidad de palabra de hacerlo comprender á los demás, y moralidad bastante para vivir sin dar escándalo alguno, ese lo comparamos al capitan de un buque.

¿Qué hace el jefe de marina cuando está en su embarcacion, durante la tempestad, ora en un combate naval ó en una insurreccion de los tripulantes que dirige, suceda lo que suceda, el marino no abandona su barco, y cuando todos se han salvado ó han perecido, entonces es cuando él dispone de sí mismo; pues idénticamente debe hacer el que se proclama apóstol de una idea; si fué el primero en dar el grito de alerta, no debe nunca enmudecer.

Nada nos importe que unos se alejen, que otros critiquen, y esotros se rian, y en consecuencia que disminuye el número de los adeptos: una sola voz basta para dar á conocer una escuela, y dos voces unisonas ya podrán cimentarla, y si se forma un coro de doce hombres..... ya sabemos de lo que sirvieron los doce apóstoles á Jesús, y creemos que en toda la superficie de la tierra, si se buscan se encontrarán doce espiritistas de corazon.

Así, pues, aconsejamos á todos los presidentes de los centros y grupos espiritistas que no desmayen en su empresa, que sigan tranquilos por la senda que se han trazado, que no toleren por miedo de quedarse solos, los abusos del fanatismo y de la ignorancia, porque más vale estar solos, que mal acompañados; que sean inflexibles con toda clase de farsas, porque el mal no debe apadrinarse nunca.

Cúbrase la falta de un solo individuo, por que aquel daño no pasa de ser individual, pero cuando es colectivo entonces se debe poner el dedo en la llaga y decir con firme entonacion: La gangrena se ha apoderado de un brazo social, si este miembro no se amputa ¡ay! de la sociedad.

Respétense todas las religiones y todas las filosofías, pero no se tolere nunca el ridículo que quieran ellas arrojar sobre nosotros, por que el ridículo es el que ha causado la destruccion de las religiones positivas, y ese es el que se ha encargado de minar la fuerte base del espiritismo, y no creo que seremos tan débiles, que nos dejaremos vencer por la mentira cuando creemos que estamos en la posesion de la verdad.

Mengua fuera para nosotros retroceder en la lucha.

Cumplamos como buenos, y si no podemos decir como Cesar «vine, ví y vencí,» digamos al menos «vine, ví y esperé.»

No nos crucemos de brazos porque corran á la desbandada, sigamos andando imperturbables, que el que corre se suele cansar más pronto que el que camina despacio, y al pararse se encontrarán solos.

No ajustemos nunca nuestra línea de conducta á las debilidades de los demás; nuestro deber es difundir la luz, y no debemos apagar nuestra linterna porque veamos que la multitud huye. Aprendamos del sol que na-

die le puede mirar de hito en hito, y él siempre nos presta el calor de la vida.

El espiritismo es el sol de la justicia y debe siempre lanzar sus rayos, aunque nadie lo pueda mirar frente á frente.

El Sol reanima á la tierra.

El espiritismo es el astro brillante que ilumina los mundos, y no debemos dejar que se eclipse el sol de la eternidad.

Adios hermano, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

EL EGOISMO.

(CONCLUSION.)

La locura, dice Mme. Stael, es frecuentemente un egoismo impetuoso. No pretendo llevar hasta el fin esta afirmacion de la ilustre escritora, pero no seria difícil su demostracion. Consúltese la estadistica de los desgraciados moradores de los manicomios y véase si una de las causas morales determinantes más frecuentemente de la locura no es el egoismo; escúchese á esos fingidos monarcas, á esos opulentos príncipes, á esos sábios sin igual cuyos Estados, riquezas y saber solo existen en su fantasía, y analizando con sana crítica los desvaríos de su imaginacion se vendria á parar seguramente á la conclusion de que esos locos son más que locos egoistas, egoistas locos. En ellos se puede estudiar perfectamente todo un curso de egoismo; allí se encuentra esta pasion revistiendo todos ssu trajes, brillando en todos sus matices, expresada en todas sus manifestaciones, cubierta de todas formas.

Ved ese hombre paseando con altanero gesto, con ademan ridículo, lanzando miradas que quiere hacer imponentes, escuchadle... es un loco. ¡Romanos! exclama, preparadme el gran triunfo *veni, vedi, vici*; quiero que estas palabras se escriban con letras de oro en el Capitolio ¡Senadores! mientras vosotros estáis sumergidos en las delicias de Cápua yo expongo mi vida por la salvacion de la pátria, y he conseguido hacer el mundo vuestro... vuestro, romanos, pero Roma es mia; *veni, vidi, vici.*

Pobre loco, solo te oyen las paredes y su Senado está en su fantasia, se figura Cesar..... ¡Compadezcámosle! su egoismo le ha sepultado en este manicomio. Más allí viene otro; trae las manos atadas, su locura es mas terrible; escuchemos:

¡Muera el tirano! prorrumpe furioso ¡patriotas! ¿Qué se ha hecho de vuestra sangre? teneis horchata en las venas. ¿Dónde están vuestras promesas? un soplo de viento se las ha llevado. ¿Dónde está vuestro valor? solo el ruido de un cañon os ha hecho retroceder, ¡malditos seais! Me veis á mi, vuestro padre, humillado y envilecido; sudais sangre para pagar al déspota; entregais á la infamia vuestras hijas y esposas y no se os rompe el corazon... ¡Malditos! ¡malditos!

Aqui está un revolucionario: se disfraza con este nombre... pero no, no le creais; el egoismo tiene muchos caminos, y este loco habia escogido el de la libertad para ser despues un tirano mas abominable que los que maldice: bien dirigido hubiera sido útil á la patria, abandonado á su egoismo y libre la hubiera sumido en los horrores de la guerra civil, y solo un manicomio puede servirle de albergue para curar su pasion. Pero ¡silencio! que allá por la oscura galeria viene un hombre pensativo con la frente sobre la mano. Oigámosle:

—Todo, todo se conjura contra mi, dice. Despues de haber sentado mi crédito en firme base mis enemigos quieren derrocarme; mi sistema es magnífico. mi teoría lo abarca todo y hace brillar la verdad en todas las esferas: esto es indiscutible; y sin embargo, error insufrible! mis enemigos han formado una sociedad contra mi, y á fuerza de oro y de calumnias hacen entrar en ella á todos los Gobiernos y ciudadanos de Europa y hasta de América para que proscriban mi sistema por inmoral y ridículo... *¡oh tempora! ¡oh mores!* pero yo los venceré, no hay duda.

Basta, basta ya; pudiera seguir citando ejemplos que, por lo demás, hartos sabidos son de todos y cualquiera puede cerciorarce de ellos, pero no quiero hacerme prolijo, pues con lo dicho basta para el objeto que me proponia.

Sí, tenia razon Mma. Stél: la locura es un egoismo contrariado por la insuficiencia de elementos para conseguir su fin; esta insuficiencia que ya nace de uno mismo por la carencia de riquezas, de una posicion social ó de una inteligencia privilegiada, ó ya de lo exterior, es lo que determina la explosion del egoismo en la locura por la lucha incesante que tiene que sostener el egoista con sus medios de accion; ella puebla los manicomios.

Cosa fuera de toda duda es que de un loco á un génio no hay mas que un paso, en efecto, ¿qué diferiencia existe entre el César verdadero y el César loco, entre el Robespierre de la revolucion y el de la casa de dementes, entre el Schopenhauer ó el Wagner de Alemania y el del manicomio español? Ninguna apenas; quítese al primero su posicion social, su época ó sus riquezas, al segundo su fortuna y su tiempo, á los terceros su talento, ó, en fin, désele á los César, Robespierre y Wagner fingidos los medios de accion de los verdaderos y podrá verificarse el cambio sin gran trabajo, y los admirados génios ocuparán la casa de locos y éstos serán los génios admirados.

III.

Pero ahora que conocemos bien el egoismo, que sabemos á fondo sus tendencias ¿no es justo preguntar que de dónde viene, quién le crea y por qué medios vive? Procuremos satisfacer estas preguntas y pronto ventilaremos la cuestion de si el egoismo debe desaparecer por completo.

El egoismo es un mal, un mal grave supuesto que contiene en gérmen todos los demás vicios, y no siendo el mal inherente á nuestra naturaleza, no existiendo el mal por sí sino como negacion del bien, el egoismo no es innato, no está en la masa de nuestra sangre, sino fuera de nosotros; poco á poco nos atraen sus halagos y sin darnos cuenta de ello dejamos que filtre su ponzoña en nuestras venas, hasta que una vez dueño de nosotros, deja las consideraciones á un lado y manda como señor.

Entre las diversas relaciones que tiene el yo con lo que lo rodea ¿cuál puede ser la que obrando en su espíritu de un modo particular produce el nacimiento de egoismo? Meditemos y la meditacion nos dará la clave del enigma.

Sorprendamos al niño en el momento de nacer, ¿qué vemos en él? Un sér débil que no distingue nada, que nada conoce, que tiene apenas la intuicion de su existencia, pues siente la diferencia de temperatura entre el vientre de su madre y la habitacion en que nace y llora á su manera por el dolor que esto le produce; comprende confusamente la necesidad de satisfacer á su físico por el mal estar que experimenta, y sin saber apenas lo que pide reclama con el imperioso lenguage del gemido, único que posee, la satisfaccion de su apetito; de este modo afirma su yo y esta afirmacion pudiera ser para algunos el primer indicio, la primera revelacion de su egoismo ¿pero es esto así? De ningun modo: el niño no puede ser egoista porque no distingue su bien del de los demás, y por lo tanto no puede relacionarlo así. «El egoismo no es la conciencia del yo, sino la conciencia de la insuficiencia del yo sobre lo demás.» (1).

Además: hemos afirmado anteriormente que el mal no existe por sí sino como negacion del bien; ¿qué seria de la humanidad si el mal tuviere existencia propia, si al lado del bien estuviese esculpido en la conciencia el mal, si el bien no fuese necesario? El niño nace vírgen, puro de toda maldad, sin que haya rozado su rostro una ráfaga deletérea, sin que su vista se haya nublado á la contemplacion de un crimen, sin que su corazon haya latido al empuje de nna pasion; ha mirado en su interior que es lo único que conoce y en los repliegues de su conciencia ha descubierto su destino, la felicidad, á la que solo puede llegar por una senda, el bien; esto es lo único que sabe, confusamente es cierto, sin que apenás pueda darse cuenta de ello quizá porque aún no se ha acostumbrado su conciencia á pedirlas, de una manera vaga pero como quiera que sea el resultado es el mismo; conoce el bien indeterminado pero ignora por completo el mal; ¿cómo, pues, ha de practicarlo en una de sus más perversas manifestaciones... el egoismo? Afirma el yo pero es porque no lo distingue de lo exterior, y al afirmarlo se afirma él con todo lo que le rodea, volvemos, pues, al principio: el egoismo no es innato, su orígen no debe buscarse en el niño recien nacido porque éste, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aun con su contacto.

¿Dónde, pues, nace el egoismo? ¿Cuál es su fuente? ¿En qué terreno ha echado sus raices? Meditemos aún.

Allí... en aquella blanca casita cuyas paredes bordan las caprichosas hojas de una parra ha habido no ha muchos dias un bautizo; el bautizado debe contar algunas semanas, ha padecido una de esas enfermedades á que su edad les expone y está en la convalecencia; vamos á visitarle y quizá saquemos de esta visita alguna enseñanza útil, algun consejo saludable, tal vez hallemos en ella la solucion del problema planteado.

Ved, lectores, en esa habitacion blanqueada un espectaculo tierno, sublime por su sencillez. en un modesto taburete se halla sentada nna

(1). Tiberghien.—Los mandamientos de la humanidad.

mujer que revela en el azulado cerco de sus ojos algunas noches de insomnios y de sufrimientos..... Es una madre; una sonrisa de felicidad entreabre á veces sus lábios porque se ha salvado la joya que más queria, la alhaja que más amaba, el hijo de sus entrañas, un pedazo de su corazon; en sus rodillas hace brincar á su hijo que pugna por sonreirla, y al cual acaricia delirante colmándole de besos y de ternezas; no lejos de ella otro niño de más edad juega con una manzana que hace saltar de sus manos, volviéndola á coger con destreza, sin que una vez ruede por el suelo. ¡Qué asunto para un cuadro! ¡Qué escena más hermosa!

Pero ved, ved; el niño convaleciente que há poco se sonreia, indica con el gesto á su madre que quiere la manzana que divierte á su hermano; éste no quiere entregársela, y el niño llora. al fin la madre se apodera de la nueva manzana de la discordia y se la dá á su más tierno hijo.... más éste no cesa en sus sollozos, no detiene en sus gemidos, no suspende su llanto, qué más quiere? No tardará en decirlo con elocuente, aunque imperfecto lenguaje. La madre, ¡solo la madre comprende el idioma de sus hijos! la madre, que desde luego ha comprendido el orígen de este lloro se decide al fin á calmarle satisfaciendo el deseo del que ama.

—¿Le pego?... le dice.

—Sí, contesta el pequeñuelo con la cabeza, haciendo brillar en sus ojos una chispa de placer.

—Toma bribon, toma pícaro, que no das la manzana el niño! decia la madre haciendo que pega al mayor de sus hijos.

—Ay! ay! ay? esclama éste fingiendo dolor como si comprendiera que solo así puede volver el placer á su hermano.

¡Cuán pronto el lloro se convierte en alegria! qué presto ha reemplazado una sonrisa al gemido! ¡mísera condicion humana! aquel niño se figuraba el centro de la creacion reducida entonces á aquellos tres personajes; habian violado sus derechos no satisfaciendo su capricho, y solo una pronta venganza podia devolverle la calma. Saltemos unos cuantos lustros, convirtamos á ese niño en hombre y la manzana se trocará en un Estado, su hermanito en un pueblo, los bofetones de la madre en los golpes del verdugo y los gritos del dolor fingido del niño en ayes lastimeros y horribles maldiciones! El niño será un déspota, y como antes quiso arrebatar la manzana de su legítimo poseedor, ahora querrá, valido del derecho de conquisia, ocupar el primer puesto de su nacion y dominar al mundo alzando su supuesta gloria sobre un monton de cadáveres.

Yo bien os lo decia, mis lectores; provechosa enseñanza os prometí con la visita y resolver con ella el problema planteado, y las dos cosas se han conseguido. La educacion mal dirigida engendra el egoismo: esta es la solucion del enigma. Dad buena educacion á vuestros hijos para que no sean egoistas: esta es la enseñanza prometida, este es el fruto de nuestra corta molestia.

El niño nace, y en su conciencia lleva escrito el bien que debe realizar; él lo sabe, él lo siente, pero sabe y siente tambien que es libre y que puede escoger entre ese bien que la conciencia le impone y el mal que se le hace presente por sus ojos, por sus oidos, por su imaginacion. Hé aquí lo que se debe evitar si se quiere hacer de él un hombre honrado, útil á su pátria: que sus ojos no presencien el mal bajo ninguno de sus aspectos; que sus oidos no escuchen la mentira, la adulacion ni la obscenidad; que su imaginacion no se pervierta con las enseñanzas de los sentidos externos, con lecturas perniciosas, con concesiones hechas á su debilidad. Si con el fuerte es preciso ser fuerte, con el débil se debe por lo menos aparentar fortaleza: solo así comprenderá su debilidad y conocerá que, lejos de ser omnipotente, necesita á cada paso del auxilio de sus semejantes; de otro modo se acostumbrará á creerse necesario y superior á todos, y esa costumbre llegará poco á poco á erigirse en ley en el fondo de su corazon trastornando su felicidad.

El niño nace y es una especie de masa que se puede amoldar á todas las formas: désele á un gran artista, á un buen padre, y este le hará digno, bello, inteligente, bueno; cójalo por su cuenta un mal artífice ó un mal padre (y llamo mal padre al que no sabe guiar hácia la consecucion del ideal al hijo) y saldrá de sus manos una obra grosera, llena de imperfecciones y de vacios. Es preciso que se comprenda esto bien y por esa razon insisto: hay padres que no comprenden ó no quieren comprender que su cariño exagerado, sus pequeñas concesiones á la debilidad de sus hijos son de suma trascendencia en su vida ulterior, hay otros padres que no lo ignoran, pero que no por eso se enmiendan creyendo que si influye algo en el espíritu la primera educacion, esta influencia se aminora y desaparece por el contacto social, por la educacion

del hombre por sí. Están en un error los que así piensan: la mala costumbre adquirida tarde ó nunca se abandona, porque si bien es cierto que el mal no es de nuestra naturaleza, ésta, sin embargo, una vez influida por él, trastorna de tal modo las facultades y las ideas que casi siempre hace inclinar la balanza á su lado: «Los malos hábitos, enseña Confucio, se vencen más fácilmente hoy que mañana. El niño se ha acostumbrado á mirar como ley su voluntad, á hacer imperar su capricho; esto le halaga, y desgraciadamente el oido de! hombre es muy dado á la lisonja, y harto trabajo se necesita para preservarle cuanto antes del error. La sociedad, por otra parte, lejos de influir provechosamente en el niño así educado, lo malea más: si le adula tambien, el mal seguirá en aumento; si le hiere con su desprecio é indiferencia, el niño verá en ello un móvil interesado, juzgará mal de la sociedad y la despreciará á su vez, y si es demasiado débil, ocultará en el fondo de su alma sus sentimientos erigiendo un altar á la hipocresía hasta que llegue la hora de arrojar la máscara y vengarse de su enemiga; la calma preludia la tempestad, y la hipocresía es la calma del vicio.

No pido, sin embargo, que se muestre siempre á los hijos una faz adusta; no pido que se les castigue con rigor; no pido que el padre haga traicion á su cariño ocultándolo siempre y siempre haciendo ver la cólera en el semblante. Por evitar un mal iríamos á caer en otro, y tan buena es Scila como Caribdis. Horacio nos aconsejará:

Est modus in rebus; sunt certi denique fines.
Quos ultrá citráque nequit consistere rectum.

Eso es lo único que reclamo: el justo medio. Apélese á la razon y hágase ver á cada momento al niño que él no seria nada sin los demás, que no debe pedir la supremacía porque todos somos iguales y mútuamente nos necesitamos, que su debilidad le denuncia, que sus pasiones le venden; y no se tema que el niño no lo comprenda porque el lenguaje de la verdad penetra en todas las conciencias; no se les consienta manifestacion alguna de su egoismo; no se le alabe jamás en su presencia, no se lisonjeen sus gustos, no se dén vuelos á su imaginacion con concesiones, y sobre todo incúlquesele la máxima de que lo que no quiera para él no lo quiera para otro. «A veces el destino, dice Lévis, castiga á dos egoistas ligándolos entre sí.» Esta es una verdad: el egoista ódia al que lo es, y solo la máxima del Evangelio le hará ver que él no es menos despreciable. Por lo demás, manifiéstesele todo el cariño compatible con estos mandatos, que así se irá formando su corazon en el amor del bien, y más adelante colmará de bendiciones á los que tan bien han comprendido su mision en su destino.

IV.

Una vez determinado el egoismo, visto qué es, examinado su orígen y sus relaciones, formado en una palabra el torpe cuadro de ese vicio, toca ahora preguntar: ¿debemos esperar que en la série de los tiempos desaparezca el egoismo del seno de la sociedad? ¿Es posible que la humanidad destruya para siempre las siete cabezas de esa hidra abominable y se purifique? En esta cuestion se halla implícita la del progreso; una vez resuelta ésta la dificultad se deshace como por encanto, el nudo Gordiano se corta, el problema se resuelve fácilmente.

¿Es, pues, el progreso ley de la humanidad? Creemos sinceramente que sí, pero quizá nuestra creencia no pase de tal: veamos si la razon y la esperiencia la confirman y entonces cantaremos victoria con todas las fuerzas de nuestra alma.

No hay ni puede haber cuestion sobre la perfectibilidad humana: ¿qué sirve que alguna escuela esclusivista y egoista, por lo tanto, apele á sutilezas de colegial para demostrarnos lo contrario? La razon pierde el tiempo al combatir la elocuencia de los hechos; cuando estos hablan, aquella debe callar. ¡Cuántos bienes reportaría la sociedad si comprendiese en toda su trascendencia este principio!

¡Pues qué! ¿el hombre de la época cuaternaria no añadió ni un golpe de percutor en el pedernal del hombre terciario? ¿La edad del hierro no fué superior á la del bronce, ni ésta á la de piedra? ¡Pues qué! ¿el hombre primitivo al luchar con el *ursus spelæus* no economizó ni un átomo de tiempo para que pensara su sucesor y añadiera á las líneas groseras de su hacha una línea más elegante, ni éste lo economizó tampoco para que sus hijos pudiera ocuparse en esculpir la figura del reno en uno de sus mogotes, ni sus hijos lo economizaron para que, llegado un dia, el hombre pudiera entregarse libremente á su pensamiento y surcara los campos de caminos, inventara las industrias y cultivara las artes, para que más tarde se emancipara por completo dejando á la poderosa máquina hacer su

trabajo físico, reservándose él su direccion; para que se vistiera con las alas del vapor y recorriese el globo sin perder tiempo; para que comunicara con sus hermanos del otro continente por medio de la electricidad? ¡Pues qué! ¿el hombre de los modernos tiempos no acusa un notable progreso sobre el de los antiguos? El estado artístico é intelectual de nuestra época ¿no lleva ninguna ventaja sobre el de los gremios de la Edad Media, el de los gremios sobre el del esclavo, ó bien el estado industrial sobre el agrícola, el agrícola sobre el pastor, éste sobre el cazador, y el cazador sobre el salvaje? Podria acumular los hechos, pero están en la memoria de todos y prescindo de ellos: solo un mezquino espíritu de partido puede salvar los obstáculos que le oponen para negar la perfectibilidad, pero en vano gastan su pluma y su imaginacion: los hechos están en la conciencia de todos, y la humanidad entera reconoce y canta el progreso que por otra parte es una creencia consoladora.

Pero ¿por qué eludir la demostracion racional de la perfectibilidad? ¿Será porque en su pro no militen pruebas concluyentes? De ningun modo: lo hice así por abreviar camino: he matado de un tiro dos pájaros: Si el hombre se perfecciona es por ser perfectible. «Lo que es racional, dice Hegel, es real y lo que es real es tambien racional.» Me basta, pues, con el hecho: ¡El mundo marcha! diremos con Pelletan.

No resisto á la tentacion de trasladar aqui las palabras del ilustre pensador que hablando con Lamartine, incrédulo por una extraña anomalia del progreso, le decia en un magnífico rapto de entusiasmo: «Cierto que podemos en un momento de cansancio enviar noramala el progreso y correr sobre su luz la cortina para gozar un rato de descanso; pero no por eso deja de estar allí el Progreso, que nos vela, nos rodea, nos sostiene, nos estrecha, nos penetra por todas partes y por todos los poros á la vez. En el instante mismo en que, sentados delante de nuestra mesa, intentamos negar, pluma en ristre, su existencia, el Progreso sentado á nuestro lado está mirándonos y sonriéndose de nuestra ilusion; porque esta mesa, esta pluma, esta tinta este gabinete, esta ventana, este grabado, este espejo, todo cuanto vemos, todo cuanto tocamos nos acusa progreso, nos predica progreso; cualquier cosa que hagamos, cualquier cosa que digamos, ejecutamos un acto de progreso, ó nombramos una conquista del progreso. Atacamos el progreso, pero con la prensa: un arma del progreso. Renunciamos al progreso, pero la palabra misma de que nos servimos para esta renuncia, se revuelve en nuestra boca diciendo ¡Progreso!»

Es imposible hacer mejor la apologia del progreso. Me limito á lo dicho, pues lo creo más que suficiente para llevar el convencimiento al espíritu más refractario.

Demostrado, pues, que el progreso es ley de la humanidad por ser esta perfectible, preguntamos ahora: ¿Cuáles son los límites de ese Progreso? Esta pregunta pudiera sustituirse así: ¿llegará un tiempo en que la humanidad se despoje por completo del mal? La contestacion de estas cuestiones resolverá de lleno la propuesta, pues el egoismo es un mal.

¿Cuáles son los límites de la perfectibilidad? ¿Dónde debe detenerse el progreso? Cuando la humanidad haya alcanzado el ideal entonces debe detenerse la perfectibilidad. Allí donde el ideal se asienta debe el progreso detener sus pasos, porque ¿qué mayor progreso que la realizacion del fin de este? ¿Qué mayor perfectibilidad que la perfeccion compatible con nuestra limitada naturaleza? Allí hemos alcanzado el mayor cúmulo de dicha y debemos dejar el puesto á otros séres superiores á nosotros, pues aunque nuestro progreso termine no sucede lo mismo con el progreso universal.

La época á que me refiero está al parecer lejana todavia: quizá se retarde indefinidamente su llegada, pero debe llegar sin duda alguna. Mas ¿cuál es ese ideal de que tantas veces he hablado? La cuestion es algo complicada, pero procuraremos abreviarla lo posible.

El hombre, como tal, contiene en sí, en íntimo consorcio, dos sustancias: la materia, por la que se relaciona con la naturaleza, y el alma, por la que se pone en contacto con el mundo espiritual. Pero él es algo más que estas dos sustancias intimamente unidas, es hombre; es decir, la síntesis del cuerpo y el espíritu, y por tanto perfectamente semejante á Dios que sintetiza los dos órdenes superiores del universo. El ideal del hombre debe, pues, ser Dios. Mas ¿quiere esto decir que nosotros debamos poner nuestro conato en elevarnos é igualarnos con Dios? De ninguna manera: pues Dios es infinito y nosotros limitados; Dios es absoluto y nosotros dependemos de condiciones. Lo que sí debemos pensar es elevarnos, en los límites de nuestro ser, á la perfeccion ideal, á Dios. Este es virtuoso, sábio, bello, bueno, justo, infinita y absolutamente; nosotros debemos ser justos, buenos, bellos, sá-

bios y virtuosos dentro de los límites del género; ir más allá seria un error.

El ideal, pues, consiste en la realizacion mediante el tiempo de nuestro desarrollo completo como cuerpos, espíritus y hombres en todas las esferas de nuestras relaciones; en la plenitud de la satisfaccion de nuestro deber cumplido y en el goce de la felicidad. Alcanzar este ideal es lo que se ha propuesto, con ó sin conciencia de ello, la humanidad desde su principio hasta que logre conseguirlo con la poderosa ayuda del progreso.

Cuando llegue esa era de ventura, cuando el hombre aspire el aire puro de la felicidad, cuando apague su sed en la fuente de la dicha, cuando su ciencia se purgue de todos los errores, su cuerpo de todas las enfermedades, su imaginacion de todos los delirios, su corazon de todas las pasiones entonces... ¡ah! entonces el hombre no levantará falsos ídolos, los pueblos bendecirán á los Gobiernos y los Gobiernos adorarán á los pueblos; no emparará la sangre del vencido el campo del labrador; no habrá crímenes, no habrá cadalsos, el egoismo desaparecerá por completo... ¡que felicidad!

Moisés colocó por un lamentable olvido el Paraiso en el principio de la humanidad; ya es hora de que se enmiende esa errata: el Eden está en el porvenir. ¡Quiera el cielo que Moisés no sea profeta y que el hombre no coma, una vez dichoso, el fruto prohibido!

Hemos visto ya que el egoismo debe desaparecer en lo futuro; mas como esta cuestion pudiera ser para algunos ociosa y sin resultados, quiero sincerarme de haberla planteado al mismo tiempo que demostrar, y con esto daré por concluido mi ya largo artículo, que no es de pequeña importancia para el hombre el conocer su porvenir.

Al afirmar que el mal debe desaparecer en el porvenir no ha pasado por mi mente la idea de que esto se verifique imprescindiblemente, aun sin el auxilio del hombre. Lejos de eso, he pretendido demostrar que si el mal existe en nosotros es porque hemos trabajado para adquirirlo y otro tanto debe suceder para perderlo; el egoismo, como todos los vicios, como todos los errores, debe ser combatido con energía, y solo una perseverancia á toda prueba podrá arrojarle de nuestra sociedad, en la que tantas y tan antiguas raices tiene. ¿Qué seria de nosotros si dejáramos obrar á la ventura nuestras pasiones? Fijos en el ideal, con la consoladora creencia de alcanzarle, trabajemos sin descanso y el éxito coronará nuestros esfuerzos; no nos importe trabajar para otros, pues este cálculo sería egoista. Tengamos presente que debemos obrar el bien por el bien sin el temor de un castigo ni la esperanza de una recompensa; si ésta viene recibámosla como un favor, pero jamás como un pago. Pongamos cada cual, en la medida de nuestras fuerzas, una piedra para levantar el edificio de la felicidad, y no nos importe que otro sea el que corone el monumento. Los que vengan nos bendecirán, y nosotros tendremos la satisfaccion de haber cumplido nuestro deber.

Para terminar mi trabajo cedo la palabra al eminente pensador francés, al ilustre cantor del Progreso, á Pelletan: «El hombre más grande es aquel que, injuriado ó aplaudido, comprendido ó menospreciado, obra á más largo término, da más de sí á la humanidad: imprime la idea más perpétua en su obra y arroja ésta, por encima de los siglos, á la posteridad... ¡quitarle á la humanidad su perspectiva es quitarle su solicitacion á la actividad!... pensar en la suerte del porvenir no es, pues, indiferente á nuestra conducta en esta vida, pues todos obramos segun pensamos.»

¡Plegue al cielo que esta hidra infernal, ese asqueroso gusano llamado egoismo que corroe á la sociedad, que inficiona el aire, que penetra por todas partes desaparezca en breve plazo! Para ello no se precisa sino una fuerte voluntad. Con la desaparicion del egoismo caerian por felta de base todos los demás vicios, la aurora de la perfeccion se acercaria y sonaria la hora de la dicha en el reloj de la humanidad.

Francisco Araujo.

Sr. D. Emiliano Martinez.

Hermano mio: He leido la carta que ha tenido V. á bien dirigirme, y le doy las gracias por los elogios que me prodiga, no estendiéndome en consideraciones de modestia convencional, por que lo creo innecesario.

V. me colma de alabanzas al principio de su epístola y me reconviene al final; tan expontáneo creo que será lo primero como lo segundo, asi es, que no pretendo hacerle desistir de su buena opinion, porque el tiempo, mejor que yo, se encargará de probarle lo que yo pueda valer intelectualmente.

Hoy por hoy, no reconozco en mí más condi-

cion que una buena voluntad, pero una voluntad decidida en toda la acepcion de la palabra. Tengo un verdadero afan en difundir la luz de la verdad, convencida que para desempeñar ese cargo, lo mismo sirven las inteligencias limitadas y humildes, que los más renombrados y profundos sábios; porque la ley de Dios todos los hombres la pueden comprender y la pueden esplicar; por eso yo no he titubeado en dar á la prensa mis pensamientos, recordando la parábola de la lámpara debajo del celemin, que en *El Evangelio segun el Espiritismo*, página 333, capitulo XXIV, número 1 y 2, dice:

1 «Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en casa.» (San Mateo, cap. V, v. 15).

2. Nadie enciende una antorcha y la cubre con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama; más la pone sobre el candelero, para que vean la luz los que entran. Porque no hay cosa encubierta que no haya de ser manifestada, ni escondida, que no haya de ser descubierta y hacerse pública.» (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17).

El hombre que llega á conocer la ley de Dios tiene obligacion de decir lo que comprende en voz muy alta, para que le escuchen las multitudes.

La ley mosaica dividida en diez mandamientos nos dice bien claramente que no debemos culto esterno, pues no de otro modo se pueden traducir las siguientes palabras:

«Yo soy el señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses agenos delante de mí. No harás para tí obra de escultura ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto.»

Y en el compendio que más tarde hizo Cristo de la ley divina, tampoco nos señala ningun lugar privilegiado para orar, pues únicamente dice:

«Amar á Dios sobre todas las cosas y á su prógimo como á sí mismo, diciendo: «*Esta es toda la ley y los profetas.*»

Convencida de esta eterna verdad, creo que todos los cultos son puro formalismo y no los acepto.

Parece que V. se escandaliza algun tanto por que con la franqueza que me distingue, emito mi parecer, y aun llego á reprochar á los que practican lo que no creen, y me dá V. una especie de satisfaccion diciéndome el por qué bautiza V. á sus hijos.

Tenga V. en cuenta que rechazo en absoluto para la discusion pública, las personalidades. Yo hablo siempre en general.

Mi palabra franca y ruda no trata nunca de herir á nadie en particular.

Respeto el temple de alma de cada uno, comprendo hasta donde llegan las exigencias sociales, y el círculo de hierro que oprime á ciertas localidades; pero no todas las almas de este mundo son débiles, tímidas y buenas; ni todos los hombres viven en pueblos pequeños, (que son los monasterios de la ignorancia).

Hay en las grandes ciudades muchos hombres que viven libremente, que tienen profundísimos conocimientos; y sin embargo, por ese necio *qué dirán*, respetan las fórmulas, y no salen de un círculo vicioso.

Las teorías elevadas verdaderamente sublimes, para implantarse necesitan héroes, no se puede dejar todo en brazos de la providencia, y además todas las escuelas han tenido sus mártires, porque sin ellos no hubieran logrado las ideas apoderarse de las multitudes.

Es preciso romper en ocasiones dadas con las rancias preocupaciones, y el ejemplo lo tenemos en Cristo.

Sabido es cuanto guardaban los judios la fiesta del sábado, y sin embargo, Jesús, rompiendo necias é hipócritas costumbres, curó en dia de sábado y atrajo sobre sí la ira de los sacerdotes, pero al mismo tiempo le siguieron las muchedumbres, como atestigua *El Génesis segun el Espiritismo*, páginas 364, números 18 y 19.

18. Y entró Jesús de nuevo en la Sinagoga, y habia allí un hombre que tenia la mano seca. Y le estaban acechando, si sanaría en dia de sábado, para acusarle. Y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio. Y les dice: ¿Es lícito en dia de sábado hacer bien ó mal? ¿Salvar la vida ó quitarla? Más ellos callaban. Y mirándolos con indignacion, condolido de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Estiende tu mano, y la estendió y le fué restablecida la mano. Mas los fariseos, saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer. Más Jesús se retiró con sus discípulos hácia la mar, y le fué siguiendo una grande multitud de la Galilea, y de Judea, y de Jerusalen, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordan: y los de la

comarca de Tiro y de Sidón en grande número vinieron á él, cuando oyeron las cosas que hacia. (San Marcos, cap. III, v. 1 al 8).

19. Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos; los sábados. Y hé aquí una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia; y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba.—Cuando la vió Jesús, la llamó á sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad.—Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó y daba gloria á Dios.—Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado por que Jesús habia curado en Sábado, dijo al pueblo. Seis dias hay que se puede trabajar; en estos venid, y que os cure, y no en sábado.—Y diciendo estas cosas se avergonzaban todos sus adversarios, más se gozaba todo el pueblo de todas las cosas que él hacia gloriosamente. (San Lucas, c. XIII, v. del 16 al 17).

Lo repito hoy y lo repetiré siempre; sin los grandes génios nunca se harán las grandes cosas, y como ejemplo le citaré á V. dos sueltos que he leído en el número 18 de *El Espiritismo*, revista quincenal que se publica en Sevilla, la cual los copia de *La Luz*, periódico protestante que lanza sus reflejos en la córte de España, y que en su número 283, correspondiente al 19 de Agosto próximo pasado, dice así:

«El *Diario de Castellon* decia dias atrás lo siguiente:—Hace algunos dias llegó al pueblo de Altea una señora que parece sustentaba ideas espiritistas, y entre las visitas que hacia, las defendia, pero sin entusiasmo, sino sencillamente y sin alarde. El domingo último fué á oir misa á una de las iglesias del pueblo, y concluida aquella se presentó en el púlpito un cura, y con voz estentórea dijo á sus feligreses que huyeran de un demonio con faldas que estaba por el pueblo esparciendo ideas disolventes, que eso era una heregía y que no era buen cristiano el que se rozara siquiera con él.

Parece que una de las beatas conoció á la señora y gritó: «allí está,» á cuyo grito se armó tal algarabía y confusion, que los fieles huyeron. La señora cayó desmayada, siendo arrojada á empellones del templo. Parece que á consecuencia de esto su vida ha estado en grave peligro.

No podia Altea ser menos, y desde hoy ya tendrá importancia en la historia.»

Por otra parte, bien merecido le estuvo á la señora espiritista. Si era espiritista, y por tanto no creia en las doctrinas de la iglesia católica, ¿á qué ir á misa? Bien que los espiritistas suelen ser así: no creen en Cristo como Dios, no creen en la redencion del hombre, no creen en las penas eternas, no creen en ningun dogma fundamental del cristianismo; pero bautizan sus hijos, se casan, van al culto, reciben sacramentos y se entierran en la iglesia católica. Lo cual quiere decir que sus creencias espiritistas no son sinceras, ó si lo son observan una conducta hipócrita y censurable bajo el punto de la verdadera idea religiosa.»

Ya ve V. como nuestros enemigos nos marcan la línea de conducta que debemos seguir.

Nos decia un espíritu últimamente, «escuchad siempre del enemigo el consejo.»

Yo por mi parte, creo, que *La Luz*, nos ha dicho una gran verdad refutando la accion de la mujer espírita, que yo digo de los espiritistas, lo que decia Cervantes hablando de las monjas.

Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas.

La verdadera religion, no practica el culto ridículo de las religiones positivas.

¿Por qué se han verificado esas titánicas evoluciones que han conmovido á los pueblos? porque nunca han faltado almas generosas que se han sacrificado en arás de su fé.

Y hoy, ¡cuando el hombre puede decir lo que siente!

¡Cuando no vé ante si la terrible hoguera!

¡Cuando el progreso es una verdad!

¡Cuando la ciencia ha dominado á la religion!

¡Cuando los libres pensadores llenan el mundo!

¡En esta época bendita en que los tiranos y los siervos van perteneciendo á la historia, y las razas emancipadas forman pueblos libres!

¡Cuando en los congresos universales todos los adelantos tienen dignos representantes!

Cuando nuestra mirada por medio del telescópio atraviesa las capas atmosféricas y vemos la vida de otros planetas.

Cuando podemos levantar nuestra cabeza con legítimo orgullo diciendo.

¡Yo no me confundiré en la nada!

¡Yo no sufriré las torturas del infierno!

¡Yo no me volveré egoista en el paraiso olvidando á los pecadores!

¡Y viviré siempre!

¡Mi yo pensante recordará eternamente; porque mi vida será infinita!

Cuando tenemos la profunda conviccion de nuestra inmortalidad. ¿No es triste, no es doloroso, no es desesperante que la gran idea espí-

rita arrastre una vida lánguida porque sus adeptos no tienen fibras en su corazon?

Vivan como puedan las almas débiles.

Crean á su modo los espíritus ignorantes.

Arrástrense en el lodo los que ven la luz, y comercian con ella; pero en la tierra hay hombres grandes, á estos me dirijo yo.

¡A esas profundas inteligencias!

¡A esos historiadores de la civilizacion!

A esos gigantes del adelanto, que dicen, «soy espiritista, pero que nadie lo sepa, porque siempre es bueno guardar las formas, y si esos hombres dieran un solo paso, les seguirian las multitudes; porque nuestra sociedad es así; para ella el hábito es el monge.

No tiene la doctrina espiritista la vida que debia tener.

No; porque está llamada á trastornarlo todo cuando los espiritistas comprendan, lo que es tener fé.

Cuando aprecien en su justo valor lo que se encuentra en *El Evangelio* página 341, capitulo XXIV, números 13 y 14.

«Valor de la fé» 13.—Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi padre, que está en los cielos;—Y al que me negare delante de los hombres. lo negare yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos. (S. Mateo, cap X v. 32 y 33.) 14. «Porque el que se afrentare de mi y de mis palabras, se afrentará de él, el hijo del hombre cuando viniere con su magestad, y con la del padre, y de los santos ángeles. C. S. Lucas, cap. IX. v. 26.)

Y no creo que tenga ménos valor lo que dice en el mismo libro página 322 capitulo XXIII. números 4, 5 y 6.

4. «Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierra por mi nombre, recibirá ciento por uno poseerá la vida eterna» (S. Mateo cap. XIX. v. 29.)»

5.—Y dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. —El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios.— Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna (S. Lúcas, cap. XVIII v. 28, 29 y 30.)»

6.—Y otro le dijo: Te seguiré señor; más primeramente déjame ir á dar disposicion de lo que tengo en mi casa:—Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios. (S. Lucas, cap. XI. v. 61 y 62.)»

¡Cuan cierto es! ó se cree ó no se cree.

Si se cree nuestro deber es decir nuestra creencia, no predicando por calles y plazas, sino viviendo respetando nuestro credo.

No diré que no crean ni que dejen de creer, los que dicen que son espiritistas, y practican el formalismo religioso, impuesto por el estado; lo que si le puedo asegurar, que con semejantes racionalistas, nunca será la razon, la soberana del mundo.

Al ejemplo que me pone V. del casamiento le diré, que el amor, es el gran misionero del mundo, de consiguiente creo, que si una mujer se casa verdaderamente enamorada se unirá á su marido del modo que este quiera; porque crea V. que el amor hace más milagros que todas las virgenes y los cristos milagrosos que se adoran en el orbe cristiano.

Conozco mucho á la muger, y se que ella es lo que el hombre quiere que sea, ángel ó demonio, esceptuando ciertos espíritus demasiado ignorantes y por lo tanto más rebeldes, con los cuales no se puede vivir.

Creo que el hombre debe tener en tanto su creencia que se debe hacer fuerte con ella, y no debe acatar, lo que no cree.

Nuestra escuela nunca se hará respetar mientras sus adeptos eduquen á sus hijos en el antiguo formalismo.

No le habrá llegado á España la hora del adelanto. Contentémonos con saber que en los Estados-Unidos los espiritistas tienen sus escuelas, y en ellas educan á sus hijos.

V. y otros muchos me tacharán de impaciente, y de cuanto les parezca.

No estraño la divergencia de las ideas; nada más natural, mucho más para nosotros, que sabemos que los espiritus, unos son más viejos, y otros son más jóvenes, y tienen distintas aptitudes, y cada uno tiene su mision, y yo tengo la monomanía de admirar á esos génios, que arrostrando toda clase de peligros nos han descubierto nuevos continentes.

Se han internado en las regiones polares.

Han civilizado las naciones.

Unos con sus conquistas.

Otros con sus inventos.

Esotros con su predicacion y su gran fuerza de voluntad, y su inquebrantable fé para seguir siempre en pos de su ideal.

Esto es lo que yo le pido á los espiritistas.

Perseverancia, abnegacion y fé.

Que sean verdaderos racionalistas, que no busquen templos ni ceremonias para adorar á Dios, y que aquel que tenga condiciones, que hable, que escriba, que propague en fin la buena nueva; ¿qué la religion de Cristo por quien ha sido divulgada sinó por los apóstoles?

Jesús nada dejó escrito!

De el espiritismo todos podemos ser apóstoles; porque no se necesita gran ciencia para decir la verdad.

Mi opinion es esta, sostener siempre lo que se cree.

Respetar todas las creencias, pero sin acatar ninguno de sus actos por miedo al qué dirán.

Vaya á la iglesia en buen hora el que necesite ir por si mismo, pero nunca por condescender con los demás.

Ser un modelo (si es posible) de amor, de sentimiento y de humildad. Mi credo es este.

«Amar y rendir culto
Al Sér omnipotente;
Sin altares, sin templos, y sin ritos;
Por altares tenemos los planetas:
Por templo el infinito.
Por lámparas los soles del espacio;
Por cánticos sagrados.
El cantar de las aves;
Por incienso el perfume de las flores;
Por ofrenda las miseras pasiones.
Que tanto nos alhagan;
Este es el sacrificio verdadero;
Despojarnos del ódio, de la envidia,
De la humana perfidia;
Amar al enemigo, ser en suma.
Caritativo noble y elevado.
Industrioso y activo:
He aqui el tipo acabado
Del hombre espiritista
Mi razon de este modo lo ha forjado »

Yo no puedo aceptar las medias tintas,
No está en mi caracter, ni en mis condiciones.
Yo no sé esperar con los brazos cruzados.
Necesito correr con la velocidad del deseo.
Esta sociedad hipócrita me subleva.
Esta humanidad deicida me desespera.

La amo al mismo tiempo, porque es parte de mi sér, y soy de su misma esencia.

Yo creo que he visto la luz, y quisiera tener la elocuencia de Demóstenes para conmover á la multitud.

Quisiera ser uno de esos génios que le dan vida á su siglo para que me siguiera la humanidad, por lo tanto hermano mio, no estrañe V. si teniendo tales ideas, escribo con acritud, al ver tantas inteligencias que podian difundir la luz y que enmudecen por el mezquino interés de los bienes terrenales.

Ellos dicen con egoismo. Todo por la mentira.

Yo digo con Palet; *todo por la verdad.*

Amalia Domingo y Soler.

Por su importaneia y por su oportunidad, reproducimos en las columnas de nuestro periódico, el notable discurso que sobre la cuestion de libertad de enseñanza pronunció Victor Hugo en las Córtes francesas.

Dice así:

«Señores: Cuando se abre una discusion que atañe á lo que hay de más grave en los destinos del pais, es preciso ir derechamente y sin vacilar al fondo de la cuestion. *(Movimiento de atencion).*

Empezaré por decir lo que yo quiero, para pasar luego á manifestar lo que no quiero.

Señores, en mi sentir, el término difícil de alcanzar y lejano sin duda; pero al cual es preciso tender en esta grave cuestion de la enseñanza; es el siguiente: *(¡Más alto, más alto!) el orador continúa.*

Señores, toda cuestion tiene su ideal. Para mí el ideal de esta cuestion de la enseñanza; es la instruccion gratuita y obligatoria. *¡Muy bien, muy bien!)*

Obligatoria en el primer grado, gratuita en todos los demás. *(¡Aplausos en la izquierda).*

La instruccion primaria obligatoria es el derecho del niño; que, no os engañeis en ello, es aun más sagrado que el derecho del padre, y que se confunde con el derecho del Estado.

Hé ahí, pues, á mi entender, el ideal de la cuestion. La instruccion gratuita y obligatoria es la medida que acabo de indicar.

Una inmensa enseñanza pública dada y regulada por el Estado, partiendo de la es-

cuela de aldea y subiendo por grados hasta el colegio de Francia, más alto aun, hasta el Instituto de Francia; las puertas de las ciencias abiertas de par en par á todas las inteligencias; do quiera que haya un campo, do quiera que haya un espíritu, que haya un libro: que todo pueblo tenga su escuela, toda ciudad su colegio, toda capital su facultad. *(Bravos prolongados).*

Un vasto conjunto, ó por mejor decir, una vasta red de talleres intelectuales, liceos, gimnasios, colegios, cátedras, bibliotecas, mezclando su irradiacion sobre la superficie del pais, despertando en todas partes las aptitudes y calentando en todas partes las vocaciones; en una palabra, la escala del conocimiento humano, sostenida firmemente por la mano del Estado, descansando en la sombra de las masas más humildes y oscuras, y conduciendo á la luz.

Ninguna solucion de continuidad; el corazon del pueblo puesto en comunicacion con el cerebro de la Francia. *(Inmensos aplausos).* Hé aqui como comprendo la educacion pública nacional.

Señores, al lado de esta magnífica instruccion gratuita que solicitan los espíritus de todas las clases, ofrecida por el Estado, que dá á todos por nada los mejores maestros y los mejores métodos, modelo de ciencia y de disciplina, normal, francesa, cristiana, liberal, que eleva sin duda ninguna el genio nacional á su más alta suma de intensidad, colocaré sin vacilar la libertad de enseñanza, la libertad de enseñanza para los maestros privados, la libertad de enseñanza para las corporaciones religiosas, la libertad de enseñanza plena, entera, absoluta, sometida á las leyes generales como todas las demás libertades; y no tendré necesidad de darle el poder inquieto del estado para vigilarla, por que le daré la enseñanza gratuita del Estado por contrapeso. *(Bravo! bravo!)*

Este, señores, repito, es para mí el ideal de la cuestion. No os asusteis: sé muy bien que no es fácil alcanzar prontamente ese ideal, porque la solucion del problema contiene una cuestion rentística considerable, como todos los problemas sociales de los tiempos presentes.

Señores, este ideal es necesario indicarlo, porque se debe tender siempre á él: ofrece numerosos puntos de vista, pero no ha llegado aun la hora de examinarlos y profundizarlos. Tengo que aprovechar los instantes que me concede la asamblea para abordar inmediatamente la cuestion en su realidad positiva actual. La tomaré en el punto en que se encuentra, en el relativo de madurez, á que los acontecimientos de una parte y la razon pública de otra, la han traido.

Bajo este punto de vista, restringido, pero práctico, de la situacion actual, quiero, y lo declaro así, la libertad de la enseñanza; pero ya quiero la vigilancia del Estado, vigilancia efectiva del estado seglar, puramente seglar, esclusivamente seglar. Porque el Estado no es ni puede ser otra cosa que seglar.

Digo, pues, que quiero la libertad de la enseñanza bajo la vigilancia del Estado, sin que admita para personificar al Estado en esa vigilancia tan delicada y tan difícil que exige el concurso de todas las fuerzas vivas del pais, más que á los hombres que pertenezcan á las carreras más graves, pero que no tengan ningun interés, sea de conciencia, sea de política, distinto de la unidad nacional. (*Muy bien! en la izquierda*).

Quiero deciros que yo no introduciria en el consejo superior de vigilancia ni en los consejos secundarios, ni obispos ni delegados de obispos.

Creo que debe mantenerse y aun hacer más profunda que nunca esa antigua y saludable separacion de la Iglesia y del Estado que era la sabiduría de nuestros padres, y está tanto en el interés de la Iglesia como en el interés del Estado. (*Aplausos*).

Acabo de deciros lo que quiero; ahora voy á manifestaros lo que no quiero.

No quiero la ley que se os presenta.

¿Por qué?

Señores, porque es una arma.

Una arma no es nada por si sola, no existe más que por la mano que se apodera de ella.

Ahora bien: ¿cuál es la mano que se apoderará de esa ley?

Hé ahi toda la cuestion. (*Conmocion*).

Señores, es la mano del partido clerical. (*Es cierto*).

Señores, temo esa mano, quiero romper el arma y rechazo el proyecto. (*Muy bien! muy bien!*)

Dicho esto, entro en la discusion.

Voy á abordar desde luego y de frente una objecion que se ha hecho á los que se han colocado en mi punto de vista, la sola objecion que tiene alguna apariencia de gravedad.

Se nos dice: quereis escluir al clero del consejo de vigilancia del Estado, luego proscribis la enseñanza religiosa.

Señores, me esplicaré, para que nunca por mi falta se interprete de un modo siniestro lo que digo ni lo que pienso.

Léjos de proscribir la enseñanza religiosa, ¿lo comprendeis? creo que esta enseñanza es hoy más necesaria que nunca. Cuanto más crece el hombre, tanta más necesidad tiene de creer, cuanto más se acerca á Dios, tanto mejor debe verle. (*Conmocion*).

Hay una desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay más que una desgracia, cual es una tendencia marcada á circunscribirlo todo en esta vida. (*Sensacion*) Al dar por fin al hombre la vida terrestre y material, se agravan todas las miserias por la negacion, que es su término, se añade al abatimiento el peso insoportable de la nada, y de lo que no era más que el sufrimiento, es decir, la ley de Dios, se hace la desesperacion, es decir, la ley del infierno; (*Profunda conmocion*), de aquí provienen las profundas convulsiones sociales. (*¡Sí! ¡Sí!*)

Ciertamente yo soy de los que quieren (y nadie lo duda en este recinto) soy de los que quieren con un inesplicable ardor, y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero la primera de las mejoras, es darles la esperanza. (*¡Bravo! en la derecha*). ¡Oh! y como se aminoran nuestras miserias finitas cuando se mezcla á ellas una esperanza infinita (*¡Muy bien!*)

Nuestro deber, cualesquiera que seamos, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, es esparcir, prodigar bajo todas las formas, toda la energía social, para combatir y destruir la miseria (*Bravos en la izquierda*). Y al mismo tiempo hacer levantar todas las cabezas hácia el cielo, dirigir todas las almas, volver todas las esperanzas hácia una vida ulterior donde se hará justicia á todos. Digámoslo de una vez: nadie habrá injusta é inútilmente sufrido. La muerte es una restitucion. (*¡Muy bien! Conmocion en la derecha*).

La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral es la equidad. Dios se halla al fin de todas las cosas; no lo olvidemos y enseñémoslo á todo el mundo: no habria ninguna dignidad en vivir, ni esto mereceria la pena, si debiera morir todo en nosotros; y lo que santifica la labor y aligera el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, bueno, sabio, paciente, benévolo, justo, humilde y grande, á la par que digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener delante de sí la perpétua vision de un mundo mejor, irradiando á través de las tinieblas de esta vida. (*Marcada aprobacion.*)

Por lo que á mí toca, ya que por casualidad hablo en este momento y salen tan graves palabras de labios tan poco autorizados como los mios, séame permitido decirlo aquí, declarándolo y proclamándolo desde lo alto de esta tribuna: yo creo profundamente en ese mundo mejor; mundo mil veces más real á mis ojos que esta miserable quimera que devoramos y que llamamos vida; mundo que tengo sin cesar á mi vista, mundo en el cual creo con toda la fuerza de mi conviccion, y que tras largas luchas, afanosos estudios y fuertes pruebas, ha venido á ser á un tiempo mismo la certidumbre suprema de mi razon y el supremo consuelo de mi alma. (*Profunda sensacion.*)

Yo quiero, pues, que haya enseñanza religiosa; pero no la enseñanza religiosa de un partido, sino la enseñanza religiosa de la Iglesia. La quiero sincera, que no hipócrita; (*¡Bravo! ¡bravo!*) la quiero teniendo por objeto el cielo, no la tierra. (*Muestras de aprobacion.*)

No quiero que una cátedra sea invadida por la otra: no quiero mezclar al sacerdote con el profesor, ó si consiento en esa mezcla, le vigilo, y hago que el ojo del Estado esté siempre fijo sobre los seminarios y congregaciones; del Estado, digo y repito, del Estado seglar, celoso únicamente de su grandeza y de su unidad. Hasta que llegue el dia por mí tan ardientemente deseado, en que pueda ser proclamada la libertad completa de enseñanza, bajo las condiciones que dije al empezar; hasta que llegue ese dia, repito, quiero la enseñanza de la Iglesia, pero la quiero dentro de la misma Iglesia y no fuera, considerando sobre todo como irrisoria burla eso de querer que la supervigilancia del Estado en la enseñanza del clero sea ejercida por el mismo clero. Para decirlo todo en una palabra, repito que solo quiero lo que querian nuestros padres; la Iglesia en su casa y el Estado en la suya. (*¡Muy bien!*)

Claramente vé ya la Asamblea por qué me opongo al proyecto de ley; acabaré de esplicarme.

Señores, como os indicaba poco há, este proyecto es algo mas, ó mejor diremos, algo peor que una ley política: es una ley estratégica. (*Murmullos.*)

No es mi ánimo ciertamente dirigirme al venerable obispo de Langres, ni á ninguna otra persona de las que se hallan en este recinto; dirijome, sí, al partido que cuando menos ha inspirado este proyecto de ley, si no lo ha redactado, á ese partido que no por irse estinguiendo deja de ser ardiente, al partido clerical. Ignoro si este partido se halla actualmente en el gobierno, ni sé tampoco si existe en esta Asamblea (*Conmocion.*)

Pero lo siento en todas partes, y estoy seguro de que me oirá, porque es muy fino de oidos. (*Risas.*) A él me dirijo, pues, y le digo: Oid, francamente os lo manifiesto, no me fio de vosotros. Instruir vale tanto como construir. (*Sensacion.*) Y yo desconfio mucho de vuestras construcciones. (*¡Muy bien! ¡muy bien!*)

No quiero confiaros la enseñanza de la juventud, el alma de los niños, el desarrollo de la inteligencia vírgen que nace á la vida, el espíritu de las nuevas generaciones, ó para decirlo de una vez, la suerte futura de la Francia. Y no quiero confiaros la suerte futura de la Francia, porque tanto valdria entregarla sin defensa en vuestras manos. (*Conmocion.*)

No basta, no, que las nuevas generaciones nos sucedan, es preciso que no continúen; y héos ahi por qué no quiero para ellas que vuestra mano las conduzca, ni que vuestro soplo las aliente; porque no quiero que la obra de nuestros padres sea demolida por vosotros. (*Muy bien.*) Porque despues de aquella gloria no quiero pasar por esta ignominia. (*Conmocion profunda.*)

Vuestra ley es una ley con máscara (*¡Bravo!*); ley que dice una cosa y en ejecucion seria otra muy distinta; ley que envuelve un pensamiento de esclavitud disfrazado con los arreos de la libertad; ley que socolor de donacion no es en realidad sino una confiscacion. No, no la quiero, la rechazo. (*Aplausos en la izquierda.*)

Ya conocemos vuestros hábitos: cuando acabais de forjar una cadena venis á decirnos: ¡Aquí teneis una libertad! Cuando decretais una proscripcion: ¡Aquí teneis una amnistía! (*Nuevos aplausos.*)

¡Ah! cierto, no os confundo con la Iglesia, como no confundo el hongo con el roble (*¡Muy bien!*) porque vosotros sois las plantas parásitas de la Iglesia, la peste de la Iglesia (*Risas.*) Ignacio es enemigo de Jesús. (*Suma aprobacion de la izquierda.*) Vosotros no sois los creyentes, sino los sectarios de una religion que no comprendeis: sois los histriones de la santidad.

No mezcleis á la Iglesia en vuestros negocios, en vuestras combinaciones, en vuestros planes estratégicos, en vuestros ambiciosos proyectos: no la llameis vuestra madre para convertirla en vuestra esclava; (*Profunda sensacion.*) no la atormenteis bajo el pretexto de enseñarle la política; y sobre todo no la identifiqueis con vosotros mismos. ¡Mirad bien los gravísimos males que le causais! ¡Mirad como decae por culpa vuestra!

Os haceis amar tan poco, que acabareis por infundir contra ella el aborrecimiento de los pueblos.

En verdad os digo que puede ella pasarse muy bien sin vosotros: dejadla tranquila, que cuando ya no existais, todos la buscarán de nuevo; dejad á esa venerable Iglesia en su soledad, en su abnegacion, en su humildad, que todo ello compone su grandeza. Su soledad hará que vuelva á ella la multitud: su abnegacion es su poder, así como en su humildad está su magestad. (*Grandes muestras de adhesion.*)

Nos hablais de enseñanza religiosa. ¿Sabeis cuál es la verdadera enseñanza religiosa, aquella ante la cual debemos prosternarnos, aquella que por nadie deberia ser turbada? Pues es la hermana de la caridad á la cabecera del moribundo: es el hermano de la Merced rescatando al cautivo: es Vicente de Paul recogiendo al niño expósito; es el obispo de Marsella en medio de los apestados; es el arzobispo de París adelantándose con la sonrisa en los lábios hasta el formidable arrabal de San Antonio, levantando su crucifijo por encima de la guerra civil y no curándose de la muerte á trueque de conseguir la paz. (¡*Bravo*!) Esa es la verdadera enseñanza religiosa, la enseñanza religiosa real, profunda, eficaz y popular: la que felizmente para la religion y para la humanidad conquista al cristianismo más corazones que los que aleja de él vuestra conducta. (*Prolongados aplausos en la izquierda*).

¡Ah! ¡Ya os conocemos! ya conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicios (*Risas*). Él es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia (*Risas*): él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error, él, el que ha prohibido al génio y á la ciencia ir mas allá del misal, y el que quiere enclaustrar el pensamiento en el dogma.

Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á su pesar, su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés (*Sensacion*); él se ha opuesto á todo (*Risas*).

Él es el que ha hecho azotar á Príneli por haber dicho que no caerian las estrellas; él, el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la creacion: él el que ha perseguido á Herwey por haber probado que circulaba la sangre. Con el testimonio de Josué prendió á Galileo: con el de San Pablo aprisionó á Cristóbal Colon (*Sensacion*): descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una heregía (¡*Muy bien*! ¡*muy bien*!) El fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religion; á Montaigne en nombre de la moral, á Moliére en el de la moral y de la religion. (¡*Muy bien, muy bien*!) ¡Oh! sí, no hay que dudarlo, cualesquiera que seais, ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos: ya hace tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué quereis de mí? Ya hace mucho tiempo que procurais poner una mordaza al espíritu humano. (*Aclamaciones en la izquierda*).

¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no quereis aceptar ni á un solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, pensado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios, el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion como la página de un libro, lo llenariais de borrones (*Sí, sí*) teneis que convenir en esto. (*Movimiento prolongado*).

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanacion superior, un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo, lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría humana iluminada por toda la sabiduría divina; un libro al cual la veneracion de los pueblos ha llamado el libro, la Biblia. ¡Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta este libro! ¡Cosa inaudita! ¡Los Papas han proscrito la Biblia! ¡Cómo deben admirarse los sábios, cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma so-

bre el libro de Dios! *(Grande aprobacion en la izquierda).*

¡Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza! Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis: esta libertad es la de no enseñar. *(Aplausos en la izquierda.— Vivas reclamaciones en la derecha).*

¡Ah! ¡quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veamos, veamos vuestros discípulos, veamos vuestros productos *(Risas).* ¿Qué habeis hecho de la Italia? ¿Qué habeis hecho de España? Diez siglos hay que teneis en vuestras manos, á vuestra direccion, en vusstra escuela, bajo vuestra férula á esas dos grandes naciones, ilustres entre las ilustres; pues bien ¿qué habeis hecho de ellas? *(Conmocion).*

Voy á decíroslo. Merced á vuestro régimen, la Italia cuyo nombre nadie que piensee puede pronunciar sin un inefable dolor filial, la Italia, esa madre de los ingénios y de las naciones, que ha esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía, la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer. *(Sensacion profunda).*

Sí, la Italia es de entre todos los estados de Europa, aquel en que existen menos naturales que sepan leer! *(Reclamaciones en la derecha; gritos violentos).*

(Se continuará.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium E.

No tendré la dicha de complaceros, porque mis alcances intelectuales no llegan, ni con mucho menos, al honor de que se publique en un periódico lo que respecto á filosofía religiosa, filosofía artística y filosofía política pueda deciros.

Tengo la íntima seguridad, como idea innata en mi raciocinio, de que estos tres temas condensados en uno, forman lo que llamaremos «Filosofía en general,» ellos por sí solo reasumen el todo intelectual, preciosos datos para el planteamiento de este gran problema: Dios.

Los pueblos libre-pensadores son los llamados á resolverlo, si no en absoluto, con la aproximacion de un cálculo incomensurable, por lo mismo que tienen á su albedrio grandes esferas que recorrer, el pensamiento con alas, como la luz y sus vibraciones, se tienden al infinito. El hombre esclavo en su razon sometido al yugo de un dogma cualquiera, cortado el vuelo de su pensamiento no puede remontarse á las regiones del criterio, á los hemisferios de la luz; no puede separarse del dominio de las sombras, y tiene por fuerza que morir asfixiado como la mariposa, revoleteando en torno de su propio delirio, porque la naturaleza del espíritu, es la espansion, la libertad, el cielo sin nubes, el espacio sin sombra, el firmamento sin límites.

Grecia antigua fué el primer pueblo libre, la imaginacion luchó con el discernimiento de la verdad, y tomó posesion de todas las filosofías, desde la idea más disparatada hasta la razon más lucida: el espíritu recorrió como en un peligroso balancin todos los puntos más difíciles del racionalismo, desde Epicuro á Crates hay mucha diferencia, en esta diferencia está la latitud de los humanos pensamientos, la humanidad ha recorrido un diapason inmenso, como los sonidos musicales, ha vibrado todos los sentimientos del espíritu; esta armonía de la vida ha dado origen á todas las sociedades y á todos los pueblos.

La religion y el libre pensamiento. Nada tan propio como separar estas dos ideas, y en realidad son tan símiles que se confunden en la ciencia y en los hechos considerados bajo el criterio de la filosofía en general. El hombre piensa en Dios y el hombre ama á Dios: hé aquí la síntesis de la disertacion que nos ocupa: pueden dividirse estos dos pensamientos sin violentar la integridad de la razon. ¿Se puede pensar en Dios sin amor á Dios? El pensamiento es tan grande, tan inmenso, que envuelve el espíritu y le arrolla. Se puede pensar en Dios con indiferencia? La sublevacion contra lo desconocido puede concebirse? El hombre piensa en Dios, y ora, no se sabe qué palabra articula, pero la vaguedad pesa sobre su espíritu y le rinde; piensa en Dios y siente sobre su alma toda la enormidad del Universo.

Este pensamiento es una plegaria que en nada se diferencia á la del ritmo si no es mas

ficaz, porque lo que no se comprende conmueve ante la grandeza de cuanto al hombre rodea, lenvano es que los lábios mientan, por que el corazon habla mas alto con la sinceridad de sus palpitaciones.

La religion existe desde que el hombre existe, no es preciso darle forma, porque ella solo se adapta al sentimiento de su propia razon. No importa que el hombre deje de orar cual se quiere, con la monotonía de una fórmula aceptada, todo está envuelto en la naturaleza y todo ora con la naturaleza, que la naturaleza es una oracion perpétua é incesante. La onda que riza el viento y murmura en tanto que recorre toda la estension del Occeano; el mismo viento que zumba buscando en la atmósfera reposo y equilíbrio, la gaviota que pasa con la velocidad del deseo de otras latitudes, todo el movimiento, todo el sonido, toda conmocion es una plegaria que los ecos trasmiten al purísimo seno del Altísimo. El hombre ora con la propia lamentacion de sus dolores. Dios es tan grande, que hasta as maldiciones de los impios funde en el crisol de su misericordia, que la insensatez es híja del delirio y de la ignorancia, y el espíritu ha de pasar por todas las aberraciones del entendimiento para comprenderse; el agua del mar es amarga y el cielo la dulcifica. Satanás no existe. Satanás soberbio es un ángel, confundida la altanería de su soberbia con los infinitos ecos de los justos. Quien escupe al cielo se escupe en la frente, en qué parte han de alcanzar á Dios las necedades humanas. El hombre se redime por propios padecimientos; la muerte es un abismo que inspira horror, pero tras ella se vislumbra otra esperanza, renace otra ilusion, se presenta otra vida, si no sabe el hómbre lo que hay más allá, fuerza es que se detenga con espasmo al borde del abismo.

La religion existe, su templo es el infinito, sus bóvedas el firmamento, sus lámparas los soles, los pueblos libre pensadores saben esto; los que están sugetos al dogma como una lapa á la roca donde baten las tempestades, los que no quieren pensar por su cuenta y razon, desgraciadamente llegarán los últimos al término de su jornada, llegarán por fuerza, porque todo se renueva hasta las montañas, por el Simoun y por los cataclismos, por el viento y por el fuego.

Hasta la necedad es filosofía, lo más pequeño se deriva de lo grande, el hombre inteligente se sirve de todas las comparaciones para deducir. El progreso no es más que la ley de las comparaciones; el microscopio y el telescopio enseñan el sistema de los átomos y el de los Soles; de los primeros están formados los segundos, la razon comenzó por el disparate ¿si será un cúmulo de disparates la razon? Esparcidas están las ideas; no violenteis á nadie, y que cada cual esperimente la sensacion de lo bueno y de lo malo por el resultado de lo que piensa, de lo que juzga y de lo que vé; él deducirá y por el conocimiento de lo bueno y de lo suave, entrará en el progreso, para eso está la ley de las comparaciones. Los datos del gran problema universal, están inmiscuidos en todas las filosofías; lo difícil es buscar todos los pensamientos y formularlos de modo que la ecuacion resuelva la gran causa.

La ciencia es el ariete de la humanidad; ella trasformará al hombre en ángel, al espíritu en génio; con ella invadirá todos los espacios y dominará en los cielos; los mundos razonarán al calor de las sublimes concepciones. ¿No veis como se prestan á la investigacion por la poderosa mágia del lente? Perfeccionad el lente y entrareis en sus recintos.

Conste que la religion y la filosofía son una misma cosa, como el cielo y la tierra un mismo espacio para el espíritu. ¿Quién puede asegurar que la vida está reducida á un límite? Quién puede asegurar que la religion y la filosofia no pende de un solo axioma?

El amor es el movimiento continuo del espíritu.

Los cuerpos necesitan de la fuerza para desarrollar el movimiento, el alma solo necesita del amor para el desenvolvimiento intelectual. De manera que el problema filosófico tiene uno de sus primeros datos en el amor, aqui sienta sus bases la moral y la filosofía, todo lo demás es accesorio y secundario, para la resolucion del gran problema, Dios.

La religion existe desde que existe el hombre, desde que existe la razon. Sin la razon pertenece todo á las cosas inertes é inanimadas, pero como todo ocupa un lugar en el espacio, resulta que la creacion es formada de dos verdades eternas, el templo y el espíritu, el uno orando incesantemente, el otro repercutiendo los ecos del sentimiento.

Templo y espíritu, buscad á Dios en esa bóveda infinita de los cielos, en vuestra morada vive, reconocedlo por su grandeza.

Médium P.

Habeis atendido á mi amigo? Yo quiero reasumir su pensamiento. Religion y trabajo, hé aquí dos símiles, tambien el espíritu trabaja y ora, el hombre ora y trabaja, en sus desenvolvimientos incesantes perfecciona el trabajo y la oracion. En el intérvalo de dos dias hay una noche, un reposo, un sueño. El hombre despierta y redobla sus afanes; la vida está consagrada á la perfeccion por la oracion y por el trabajo; no sé por qué tanto interés en las plegarias que nada dicen, que nada significan, ellas, como las aromas, se desprenden del cáliz de las flores, se desprenden naturalmente del espíritu, porque uno de sus esenciales atributos es el amor y el reconocimiento.

No hagais que se postre de hinojos un bruto, porque seria el colmo de la ridiculez, no hagais orar á un hombre con fórmulas que no entiende, porque es tambien el colmo de la tontería. El hombre ora por su propio dolor ó por su propia razon, si violentais á las leyes de la naturaleza tendreis un mónstruo, si violentais al espíritu en sus oraciones saldrán blasfemias de su corazon y de sus lábios. El cielo, cuando está puro y sereno, es porque no le empaña ninguna nube, entonces parece que rie; hay mucha diferencia de una sonrisa á una carcajada; en el fragor de la tempestad, cuando retumba el trueno y los espacios se llenan de la viscosidad del relámpago, ¿puede darse una alegría más infernal? El corazon necesita de la serenidad de los cielos para bendecir, no violenteis al corazon humano si no quereis que ria con el mismo despecho que la tempestad. Lo que más aborrece el espíritu puro es la mentira, es la hipocresía de la oracion. Si vierais cuánto retarda el progreso la hipocresía de los hombres.....

Apretad los tornillos á la máquina progreso, pero no; emplead vuestras fuerzas intelectuales, adelante; la humanidad va al mundo de los espíritus y el mundo de los espíritus á la humanidad; esta es una ebullicion incesante, hé aquí los fluidos, que se atraen; todo está atraido por Dios, el sol de los soles intelectuales, tambien los mundos son atraidos por los soles y los sistemas por los sistemas estelarios; este es el movimiento, esta es la armonía universal, hé aquí á Dios en sus obras.

MISCELANEA.

Conformes en un todo con la opinion de nuestro estimado colega la «Revista de Estudios psicológicos» de Barcelona, acerca del prólogo al libro *La Sabiduría inspirada*, que nuestros hermanos de Córdoba han tenido la amabilidad de remitirnos, prólogo obtenido medianímicamente *por trípode*, copiamos á continuacion, de dicha revista, lo que sigue:

La Sabiduría Inspirada.

Nuestros buenos hermanos de Córdoba, nos han remitido un libro de cerca de 90 páginas titulado «*Prólogo ó Juicio crítico al libro* La Sabiduría Inspirada. Obtenido medianímicamente *por trípode* y dictado por Isidoro, Arzobispo que fué de Sevilla.

Segun este Libro Prólogo, la obra se dividirá en 5 séries:—La 1.ª contendrá: 1.° Consideraciones sobre diferentes efectos atmosféricos.—2.° Diez y siete opiniones sobre el Sol.—3.° Cinco opiniones sobre Venus.—4.° Una sobre el polo magnético.—5.° Dos sobre Mercurio.—6.° Una sobre las nebulosas del polo sur.—7.° Catorce ideas sobre los planetas del sistema segun Copérnico.—8.° Deducciones.—2.ª Série. 1.°—Flúidos inter-atmosféricos.—2.° Dinametría.—3.° Espancion de los flúidos.—4.° Sus fórmulas.—Série 3.ª Fluido vital.—2.° Su desarrollo y espancion.—3.° Humanimetría fluídica.—4.° Conesion molecular de los flúidos.—5.° Tendencia de los flúidos á repelerse y atraerse, confundiéndose sin perder su identidad.—6.° Magnetismo animal.—7.° Magnetismo polar.—8.° Su igualdad molecular.—9.° Su irradiacion.—Série 4.ª—1.° Organismo humano.—2.° Cuerpo.—3.° Periespíritu.—4.° Espíritu.—5.° Alma.—6.° Su íntima union.—7.° Su separacion formando individualidad típica.—8.° Ley que los enlaza.—9.° Modo de obrar cada uno dentro de su esfera de accion.—10.° Consideraciones generales.—11.° Bella teoría sobre la generacion de los flúidos que se producen al contacto de los persipitales.—12.° Vehículo necesario para la comunicacion.—14.° Fenómeno de la comunicacion.—Série 5.ª 1.° mecanismo Universal y su relacion con otros sistemas planetarios.—2.° Equilibrio de las fuerzas. 3.° Exposicion de la teoría de los positivistas.—4.° Sus funestas consecuencias.—5.° Su refutacion.—6.°—1—3—5—7.—7.° Su explicacion.—8.° Conclusion.

Como verán nuestros lectores, los mismos Espíritus se anticipan haciendo el Juicio crítico de su obra, ahorrándonos á los encarnados de un trabajo que en nuestra pequeñez no sabríamos por donde empezar. Esperamos poder leer la obra anunciada para ver la verdadera luz que nos ofrece el índice que hemos copiado.

Al final del Prólogo se lee la siguiente Nota:

«Se ruega á los que deseen adquirir la obra de que forma parte el presente Prólogo, se sirvan

dar aviso, remitiendo nota de su nombre, apellido y domicilio, á don Rafael Arroyo, imprenta, calle Cister.—Córdoba.—No se exige anticipo alguno. El precio será el costo extrictamente, y solo se desea conocer el número de suscritores para calcular próximamente la importancia de la tirada.—No se puede determinar cuando se hará la impresion del primer tomo, que ya se está recibiendo igualmente por el trípode.»

Todo lo que transcribimos á nuestros suscritores para los efectos que se proponen nuestros hermanos de Córdoba, á quienes damos las más expresivas gracias por habernos remitido un ejemplar del *Prólogo ó Juicio Crítico al libro La Sabiduría Inspirada*.

Este Prólogo se vende en Córdoba, en la imprenta indicada de D. Rafael Arroyo, á 2 reales el ejemplar.

CARTAS Á MI HIJA,

por D. José Amigó Pellicer.

Respondiendo á los deseos manifestados por gran número de nuestros suscritores, el autor de «*Cartas á mi Hija*» ha resuelto publicarlas. Hacerlo en las columnas de *El Buen Sentido* sería obra de mucho tiempo y cercenar el espacio que necesitan las materias que han de ser tratadas en la Revista. A fin de obviar estos inconvenientes, las «*Cartas á mi Hija*» se publicarán por separado en entregas de *diez y seis* páginas, del tamaño y papel de «El Buen Sentido», con su correspondiente cubierta de color. El número de entregas no bajará de treinta ni pasará de cuarenta. El precio de cada entrega será el de UN REAL en España y en las posesiones españolas de Ultramar. A los que tomen más de veinte suscriciones se les hará una rebaja de un 25 por 100, y de un 30 por 100 á los que se suscriban por cien ó más ejemplares.

Las personas que deseen suscribirse se servirán manifestarlo á la Administracion de *El Buen Sentido*, indicando el número de ejemplares que haya de remitírseles; pues la tirada se ajustará al número de suscriciones hechas. Si estas no llegasen á *cuatrocientas*, no pasaría adelante la publicacion, en razon á que el autor no cuenta con los recursos materiales necesarios para llevarla á efecto. Si se reunen las cuatrocientas suscriciones, las entregas se publicarán con regularidad de tres á seis entregas cada mes.

El libro *Cartas á mi Hija* será un tratado fundamental completo de religion, una obra eminentemente educativa, inspirada en el propósito de combatir las preocupaciones religiosas que nos han legado los pasados siglos y contribuir al establecimiento de la fé racional, la única que puede regenerar las sociedades humanas. El padre de familia podrá ponerlo en manos de sus hijos, seguro de que la moral más pura, la moral del Evangelio, brillará en todas sus páginas. Por cada mujer que lo lea habrá una víctima y un auxiliar ménos del fanatismo y del comercio religioso, y un nuevo campeon de la Religion y del porvenir, cuyos resplandores se vislumbran ya en el horizonte. Es preciso salvar de sus preocupaciones á la mujer: miéntras ella sea dócil instrumento de las maquinaciones farisaicas, el progreso tropezará con grandes dificultades.

Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los Centros, Círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.

El Criterio Espiritista, en su número de Setiembre último, elogia, en un pequeño suelto, al curandero residente en esta ciudad y conocido por *Pepet el Baldadet*.

Aconsejamos á nuestro estimado colega más calma y que procure beber en mejores fuentes, sino quiere verse envuelto en las sombras, al pretender buscar la luz: observe que el fanatismo ha sido en todos tiempos la rémora del progreso, y terrible arma de perdicion para las mejores causas. Siempre ha destruido, jamás á podido ni sabido edificar.

Si somos apóstoles de la verdad, debemos sacrificarlo todo en aras de esta noble aspiracion de nuestro espíritu. San Ganelón despues de haber embaucado al mundo con las supuestas virtudes de unas aguas curativas, cayó de su pedestal, y con él y en el ridículo más espantoso, los ilusos y fariseos que dieron vida á aquella supersticion por espacio de tantos años. Basta por hoy.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. T. F.—Monforte.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. I. A.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem idem idem.
Sr. D. R. L.—Elche.—Id. id. id.
Sr. D. J. H.—Madrid.—Id. id. id.
Sr. D. L. S.—San Juan.—Id. id. id.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.